

Cuernavaca, Morelos.
28 de octubre de 2014.

Ceremonia de entrega de diplomas de la 7ª generación y constancias de certificación en competencias docentes para la educación media superior

Muy buen día tengan todas y todos.

Quiero iniciar mi intervención evocando a las miles de víctimas que configuran lo que Javier Sicilia denomina, una verdadera emergencia nacional.

A las víctimas que aún están con nosotros, y lo digo así, porque desgraciadamente hay muchas que han sido arteramente privadas de su vida, les hago llegar desde este acto académico, un saludo fraterno y solidario. Su dolor, es nuestro dolor, su pena es nuestra pena, su coraje es nuestro coraje.

Honorables miembros del presídium, muy buen día, un gusto y un honor el compartirlo con ustedes.

Dra. Patricia Castillo España, Secretaria Académica de la UAEM, te saludo con afecto Patty, y te expreso mi agradecimiento y mi reconocimiento por el trabajo que realizas.

Mtra. Lilia Catalán Reina, Directora General de Educación Media Superior de nuestra universidad, Lily, para ti también mi reconocimiento y afecto.

Dr. Miguel Ángel Izquierdo Sánchez, Subsecretario de Educación Media Superior del Estado de Morelos, un gusto el recibirlo por aquí y presidir junto con usted esta ceremonia. Sea por favor el conducto para trasmitirle a la Secretaria de Educación del Estado de Morelos, la Licenciada Beatriz Ramírez Velázquez, mis respetos y mis saludos.

Egresadas y egresados de la 7ª edición del Diplomado dirigido a profesores de nivel medio superior.

Maestras y maestros que hoy reciben su certificación en competencias docentes, para la educación media superior.

Señoras y señores.

Para la Universidad Autónoma del Estado de Morelos es un gusto el que estemos realizando esta ceremonia, este acto académico.

Sin duda cada uno de las y los que estamos aquí reunidos, le da a este acto su propio significado.

Los seres humanos le damos significados a nuestras acciones desde el lugar y la circunstancia en la que estamos parados, desde el lugar y la circunstancia en la que se desenvuelve nuestra cotidianidad.

Yo quiero compartir con ustedes algunos de los significados, que yo, como Alejandro Vera Jiménez, Doctor en psicología y como Rector de la máxima casa de estudios de Morelos, le doy.

Un poco de contexto, primero.

En mi reflexión sobre el momento que está viviendo la especie humana, que estamos viviendo los mexicanos, que estamos viviendo los morelenses, me he ido apropiando de propuestas intelectuales como la de Edgar Morin, José de Souza y Alain Touraine.

Edgar Morin con su propuesta de un paradigma complejo, José de Souza con su señalamiento de que lo que hoy vive la humanidad es un cambio de época y Alain Touraine con la idea de que frente a lo que estamos es frente a una crisis civilizatoria.

Para mí los tres aportan, para mí los tres ponen en el centro un asunto que me parece crucial: el capital desplazó a los seres humanos, los cosificó y, al hacerlo, pervirtió la totalidad de nuestra convivencia.

Carlos Wilkinson afirma: “Desde nuevas corrientes psicológicas, sociológicas y antropológicas, hasta renovadas creencias religiosas y cosmológicas milenarias, pasando por infinidad de visiones y prácticas nuevas, orientadas a alcanzar de mil formas diferentes la felicidad humana, la visión del hombre sobre sí mismo se está transformando sustancialmente. El concepto de ser humano consumista dominado por la razón calculadora, parece cada vez menos atractivo. En su lugar, un ser humano en el que las emociones, los sentimientos y su vinculación religioso-cosmológica con el universo, a través de milenarias o novísimas concepciones y

prácticas, parece cobrar cada vez mayor relevancia, abonando un universo de aspiraciones humanas distintas a las dictadas por la civilización en crisis”.

Desde este contexto paso ahora sí, a hablar de algunos de los significados que para mí tiene este acto académico.

El primero de ellos lo relaciono con la esperanza.

Cuando la vida me regala la oportunidad de conocer personas que como ustedes, se proponen una meta, y un día como hoy, la conquistan, lo primero que viene a mi mente es que el horizonte se puebla de esperanza.

Se puebla de esperanza porque existen seres humanos dispuestos a apostarle a su superación, como el instrumento para poder construir nuevas realidades.

El segundo de ellos lo relaciono con lo que me parece que como sociedad tiene que ser nuestra apuesta fundamental como sociedad, la educación en todos los niveles y a lo largo de toda la vida.

Estoy convencido que para que la crisis civilizatoria que nos devora, no nos desaparezca como especie y para que la nueva civilización que emerja sea una civilización incluyente, una civilización en la que la armonía naturaleza-hombre sea la regla y no la excepción, una civilización en la que la justicia y la dignidad de las personas esté en el centro y no como ahora el interés mezquino del capital. Tenemos que dedicar lo mejor de nosotros mismos a la educación, en especial de niños y jóvenes.

Educar es socializar, educar en mucho es pasar la estafeta para que las nuevas generaciones vayan apropiándose del mundo y lo vayan recreando.

Al entregarles hoy sus constancias, al entregarles hoy sus certificaciones, la Universidad Autónoma del Estado de Morelos le dice al mundo que hay esperanza y que la hay porque un grupo de sus coetáneos, ustedes, se propusieron una meta y la alcanzaron.

Pero no sólo le dice eso, le dice también al mundo que en este rincón del planeta tierra nos estamos tomando en serio la recreación de nuestra vida en sociedad.

Recrear la vida en sociedad, parte en mucho de recrear los procesos educativos, de innovar en contenidos y prácticas didácticas, de innovar en contenidos y prácticas pedagógicas, pero sobre todo, innovar en las maneras de relacionarnos.

Hoy en el centro del proceso educativo tiene que estar el ser humano todo, asumido como totalidad compleja y como razón de ser del proceso y de su trascendencia.

Cuando uno revisa la historia de la pedagogía y va identificando a quienes en su tiempo recrearon la educación, uno se encuentra nombres como Freinet, Dewey, Montessori, Decroly, Cosinet; Rogers, Vygotsky, Freire, y lo que uno descubre en sus aportaciones siempre, es que ponen en el centro al educando y desde ahí detonan el proceso educativo.

Y el tema es relevante porque hoy en día tienden a dominar enfoques que pretende construir el proceso educativo desde las necesidades e intereses del capital.

Hoy con frecuencia, cuando se introducen temas de pertinencia, temas de competencias en el proceso educativo, lo que se busca es alinear al proceso educativo a los requerimientos del capital. No lo permitamos. Es una infamia.

Sin duda que la educación debe ser pertinente, sin duda se puede incidir en el desarrollo de competencias, el tema es desde donde se definen y al servicio de quien se pretende poner el proceso educativo.

Y para cerrar con este tema, yo hablaría sí de pertinencia, pero de pertinencia social, es decir, definida desde la sociedad y orientada a servirla.

Y en lo que se refiere al tema de las competencias, insistiría en desarrollar en el educando competencias para la conquista de su libertad y competencias para que su vivir en sociedad sea un vivir fraterno, solidario, y generoso.

Hoy y por ello celebro, que un grupo de docentes como ustedes reciban su diploma y algunos su certificación, estamos en condiciones, están ustedes en condiciones de regresar a las aulas con nuevas herramientas, con nuevos instrumentos, pero sobre todo con renovadas convicciones.

Con la convicción de poner en el centro del proceso educativo al educando –niño, adolescente, joven, adulto, adulto mayor– y asumiendo que nuestro papel es acompañarlo en su proceso de aprendizaje, en su proceso de conquista de la libertad.

Hoy Morelos, México y el Mundo necesitan ciudadanos que en verdad estén dispuestos a materializar la utopía de una humanidad fraterna, solidaria, generosa, respetuosa de la dignidad de la persona humana y entusiasmada con las posibilidades de reconciliarse con la naturaleza y reconquistar una relación armoniosa con ella.

Son los tiempos que corren y en especial, las y los maestros no nos podemos amedrentar frente a ellos, antes al contrario, tenemos que hacer que la efervescencia de la recreación educativa contagie a la totalidad social.

¡Muchas felicidades a todas y a todos!

Por una Humanidad Culta, una Universidad socialmente responsable.